

La abundancia de imágenes auditivas con que enriquece sus críticas y sus narraciones revelan en él un profundo conocimiento de las teorías musicales y un oído finísimo para la captación de las armonías y las discordancias, así en la vida como en las obras de los grandes maestros. Es un talento auditivo, determinadamente puesto en el mundo para demostrar que son éstos los que llegan a adquirir nociones más profundas acerca de la vida, y los que logran con ellas desenvolver en claras y ordenadas perspectivas sus conceptos generales acerca del hombre y de sus hechos. Iba a decir del origen y del destino humanos, pero me he corregido a tiempo porque a Aldous Huxley, que se desentiende del pasado, no le inspira inquietudes el futuro. Vive, y lo dice con claridad y muy a menudo, en el momento presente. "Cuando Jesús dijo a sus discípulos que no se preocuparan del mañana, se expresaba como un adorador de la vida. Prestarle mucha atención al futuro es preocuparse poco del presente, esto es, preocuparse poco de la vida, porque ésta sólo puede ser vivida en el presente". Sin embargo, el joven filósofo de la vida se ha absorbido toda la ciencia antigua y moderna hasta los últimos expositores del relativismo, de los "quanta" y de la constitución del átomo para poder comparar y decidirse por el minuto que pasa.

A pesar de su juventud (entendemos que no pasa de los treinta y cuatro años), ha dado ya al público más de una docena de obras literarias, entre las cuales se cuentan novelas, ensayos, dramas, estudios críticos y un tomo de versos. Ni como poeta ni como novelista se tratará de él en estos apuntes. Interesa especialmente su labor de crítico y ensayista, en la cual, sin embargo, las imágenes delatan a menudo al poeta, y son flagrantemente a trechos las dotes cautivadoras del narrador y la perspicacia y firmeza del analista. En el último volumen de ensayos y de crítica filosófica titulado *Do what you will*, Huxley ha dado minuciosamente su juicio acerca de la civilización contemporánea (para con la cual no gasta demasiados miramientos), y ha fijado en términos de una claridad y belleza dignas de atenta contemplación, su filosofía de la vida. El título puede inducir en error. Pertenece a un pareado del místico sin fe William Blake, el atormentado precursor de las ideas sociales que renovaron el estado inglés a principios del siglo pasado, innovador de la poesía setecentista inglesa, enferma por el momento de rutina y de ausencia de ideas. Dicen así las dos líneas de donde procede el título:

*Do what you will this world is a fiction,
And is made up of contradiction.*

Que podrían traducirse en prosa corriente diciendo que "por más que le demos vueltas, este mundo es una ficción y está hecho de contradicciones". El título podría ponerse en español con una frase trunca que dijera: "Por más que", en que parece ir envuelta

una idea de tan vastos alcances como el *Enten Eller* de otro místico y atormentado que llevó el nombre significativamente dantesco de Kierkegaard.

Basta poner la vista interior en el curioso volumen de ensayos y de crítica ya citado, para captar casi en su conjunto las ideas generales en que estaba enmarcada al escribirlos, esta generosa y leal inteligencia. Leal sobre todo consigo misma es la inteligencia sagaz e insaciable de Aldous Huxley. El mejor testimonio de esta lealtad es la serie de razones en que funda su teoría sobre la necesidad en que vivimos de ser intelectualmente inconsecuentes. La vida, ante cuyos derechos se prosterna el filósofo, no es lógica ni consecuente. La inteligencia humana, que es una de las manifestaciones vitales más interesantes, no puede reformar sus orígenes ni sobreponerse a las condiciones esenciales de su propio ser. Oigámosle: "El hombre es ya una, ya otra de las cabezas de hidra que hay en él. Tales son los palmarios hechos de nuestra experiencia diaria. Los sublimes moralistas niegan la evidencia de estos hechos o admiten su existencia tan sólo para declararles la guerra . . . Cuando los filósofos, teólogos y moralistas hablan de verdaderos "egos", de verdaderos "dioses", para oponerles a virtudes "falsas", a falsas doctrinas y a amores falsos no hacen otra cosa que expresar sus preferencias personales".

Uno de los ensayos más extensos y más poblados ideológicamente del volumen en cuyo análisis nos complacemos, es el que lleva por título *One and many* ("Uno y muchos") en que con una rapidez y abundancia verbales cautivadoras pasa en revista la historia de las evoluciones del espíritu humano para lamentar que después de la Edad Media en que la civilización y la cultura del momento histórico hacían necesario el monoteísmo, no hubiera renacido con todas sus energías vitales el politeísmo, noción general de la vida que dominó talentos representativos en la época de da Vinci y de León X y debería de regirlos en el momento presente, como la creencia en un solo Dios predominó en el pueblo de Israel, durante las primeras épocas de su angustiada

y tormentosa historia. Una frase muy bella y tal vez inintencionada del maestro Renán, le sirve a Huxley para deplorar que el mundo haya sido monoteísta en épocas más propicias al politeísmo y necesitadas de esta conformación espiritual del hombre para recibir todo el caudal de energías, de sensaciones y de ideas que puede ofrecernos la vida en el goce total y simultáneo de sus variadas manifestaciones. La frase de Renán dice así: "La extrema simplicidad del alma semítica, sin extensión, sin diversidad, sin artes plásticas, sin filosofía, sin mitología, sin vida política, sin progreso, no tiene otra causa: no hay variedad en el monoteísmo". El politeísmo correspondió en su tiempo a la rica variedad del alma humana representada en la mitología griega, en la insuperable filosofía de los sabios helénicos, en sus generosas y profundamente humanas concepciones acerca de la vida y del hombre. La multiplicidad de dioses y de mitos estaba de acuerdo con la variedad del pensamiento griego, con las diferencias étnicas, con las formas diversas de la vida política.

El cristianismo, heredero de los oráculos de Jehová acerca de la vida humana, tomó para sí la noción monoteísta que pudo haber perecido con Constantino, y experimentó fuerte sacudida en el Renacimiento. La variedad de la vida civil en el país más refinadamente culto de esa época hizo revivir la multiplicidad de los mitos y de los dioses griegos. Las hipocresías de la Reforma, las calumnias puritanas contra la vida, las tendencias a crear un nuevo imperio y con él la unidad ficticia del mundo, destruyeron las posibilidades brillantísimas del politeísmo en el siglo de Lorenzo el Magnífico y de Julio II. El mundo, según Huxley, ha sido alternativamente monoteísta y adorador de muchos dioses, según las nociones de unidad y diversidad que le imponen las condiciones de vida, en la naturaleza y en la política. Ambos conceptos son creaciones de la mente humana (primus in orbe deos fecit timor), y la sencillez del monoteísmo concuerda con la simplicidad de la raza de donde procede.

La conclusión de Huxley es tan ines-

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros